

dalos en Roma á causa de la depravacion de su conducta. Como quiera que en vez de corregirse se hizo aun más disoluto al verse elevado á la suprema dignidad de la Iglesia, los romanos llegaron á despreciarle y en el año 1038 no obstante la autoridad que gozaban en la ciudad sus criminales parientes, le arrojaron de su Silla; empero cuando habia pasado un año de su deposicion, el emperador Conrado que pasó á Italia para disipar las grandes turbulencias que la agitaban, le colocó nuevamente en su Silla: poco después murió el mismo Emperador, sucediéndole su hijo Enrique III llamado el Negro, que un año ántes habia sido coronado rey. El papa Benedicto á quien no sirvió de leccion el haber sido depuesto y arrojado de Roma á causa de sus excesos, volvió nuevamente á ellos concitandose la indignacion pública de tal modo, que á principios del año 1044 fué segunda vez arrojado de Roma y Ptolomeo hizo proclamar papa á Silvestre III, el cual ocupó la silla como unos tres meses, despues de los cuales Benedicto consiguió ser restablecido en ella con el auxilio de sus parientes. Mas como continuase viviendo en los mismos escándalos y se viese despreciado del clero y del pueblo, se resolvió á abandonar el pontificado para entregarse mejor á los vicios. Para conseguir esto, los descontentos le entregaron una crecida suma de dinero y Benedicto cedió el pontificado al arcipreste Juan Graciano que tomó el nombre de Gregorio VI, pero al poco tiempo el inconstante Benedicto volvió á apoderarse del pontificado, siempre con el auxilio de sus parientes, ocupando esta última vez la Silla desde el 8 de Noviembre de 1047 al 17 de Julio de 1048, de suerte que arrojado y restablecido duró su pontificado el espacio de más de diez años. De este modo Roma contaba tres pontífices á un mismo tiempo, Benedicto IX, Silvestre III y Gregorio VI.

»El antipapa Silvestre III, que debió su efimero poder á Ptolomeo, murió en la oscuridad. Gregorio fué como hemos dicho el sucesor de Benedicto.»

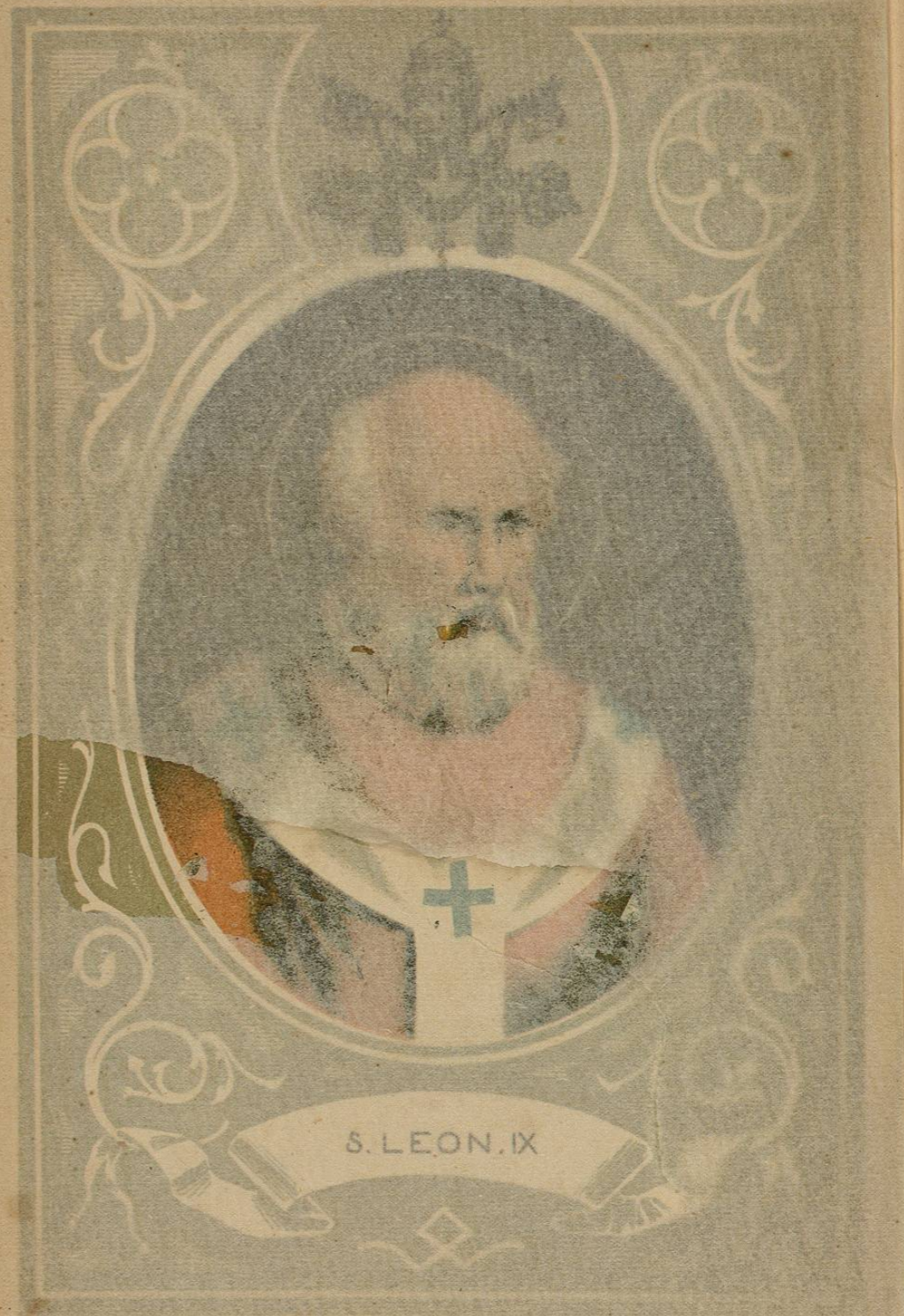
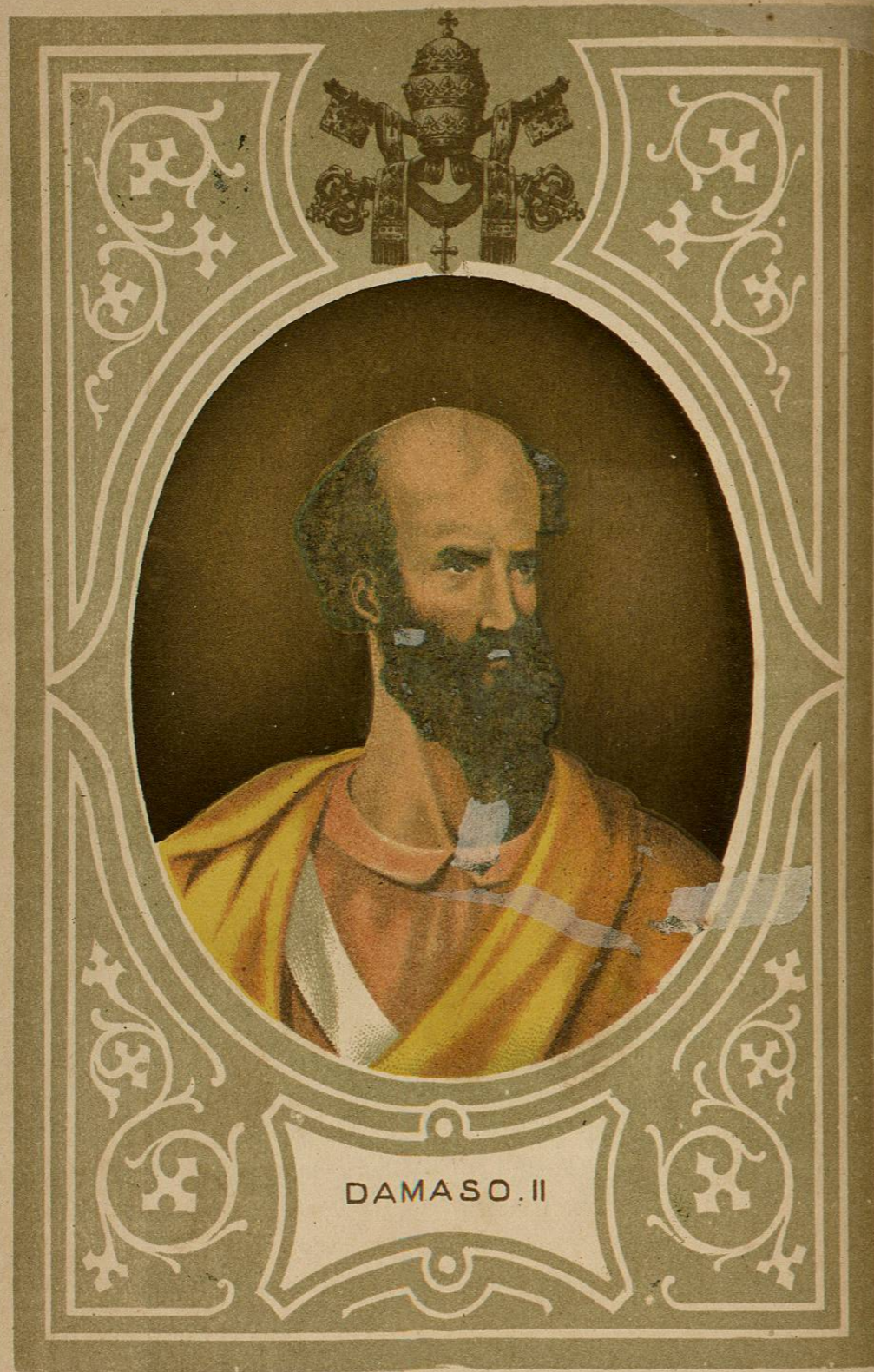
Grègorio VI es reconocido como papa legitimo, en cuanto San Gregorio VII al tomar este número y no el anterior, manifestó aprobar el advenimiento de Gregorio VI. Este gobernó la Iglesia dos años y nueve meses.

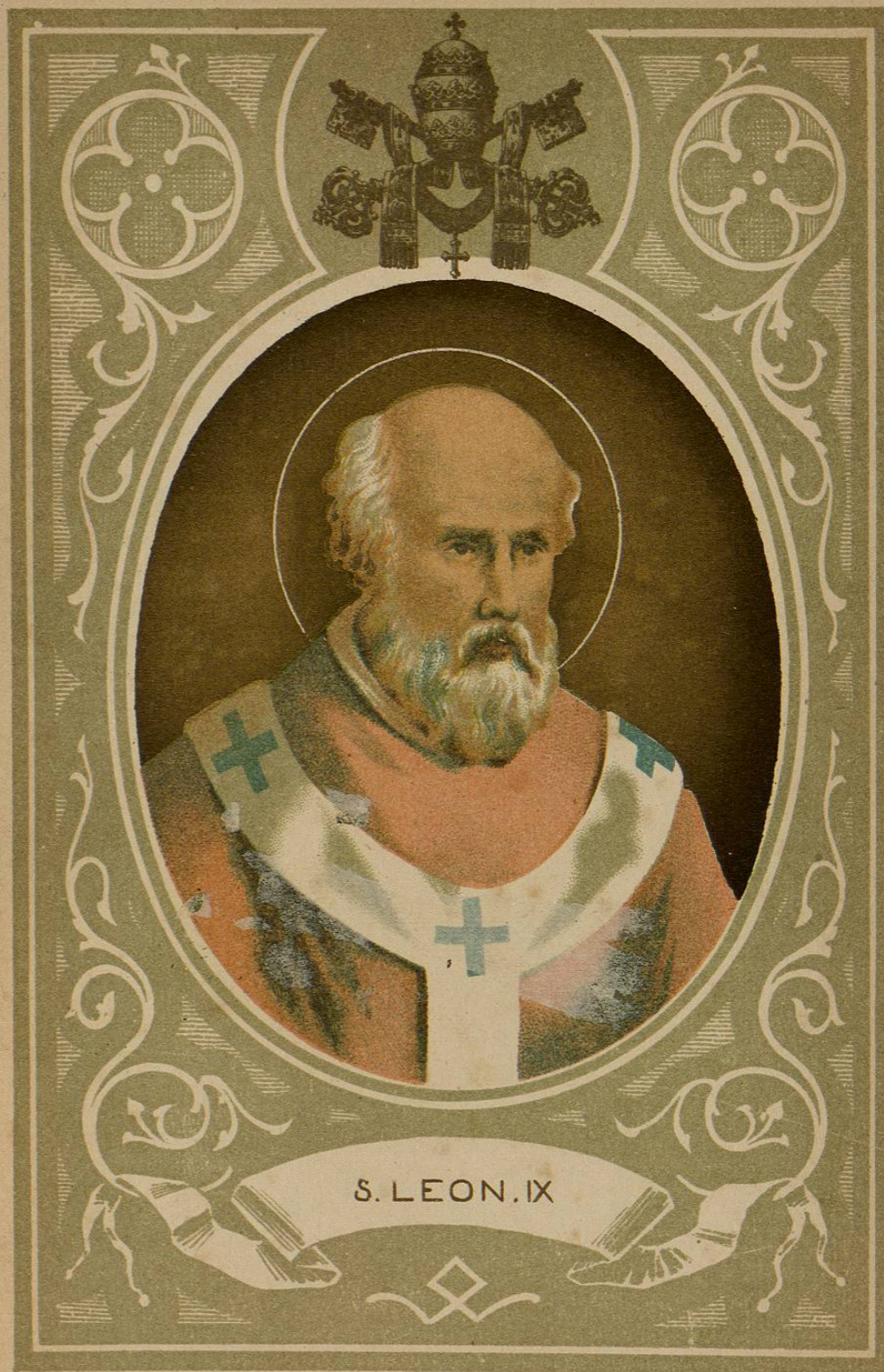
Clemente II, fué el sucesor inmediato de Gregorio VI. Era sa-

jon, y obispo de Bamberg. Fué elegido por unanimidad y á pesar suyo el 21 de Diciembre de 1046 y consagrado el 25, fiesta de Navidad, en cuyo día coronó al rey Enrique III. Este pontífice que resplandeció por sus muchas virtudes, ocupó tan solamente la cátedra de San Pedro nueve meses y medio y murió en Pesaro, siendo su cuerpo trasladado á Bamberg, en virtud de una disposición suya. Sucedióle Dámaso II, que era obispo de Brixen. Por su extraordinario talento se concibieron de él grandes esperanzas, que quedaron fallidas, pues fué arrebatado por la muerte á los veinte y tres dias de su elevacion, en Palestina, cerca de Roma.

«El otoño inmediato, en una dieta ó asamblea de prelados y señores, que el emperador celebraba en Worms, fué electo papa Aruno, obispo de Toul, varon de sangre real, sabio, celoso, ejemplar, en todo apostólico. No queria admitir; mas en fin, despues de tres dias de riguroso ayuno y fervorosas oraciones, convino en que aceptaria el pontificado con tal que accediese el unánime consentimiento de clero y pueblo de Roma. Antes de llegar á esta ciudad halló infinitas gentes que salian á recibirle: apeóse, anduvo descalzo, fué á la iglesia, y hecha oracion, habló á clero y pueblo, para que francamente declarasen su voluntad: *Segun los cánones, decia; vuestra eleccion tiene mas peso que cualquier otro voto: yo de ningun modo me quedaré, si mi eleccion no es aprobada por todos vosotros. Vine contra mi gusto y me volveré de muy buena gana.* Las aclamaciones manifestaron luego el universal consentimiento: fué entronizado el 12 de Febrero del año 1049, y tomó el nombre de Leon IX. Celebró varios concilios en Italia, en Alemania y en Francia, teniendo siempre á la vista la correccion de dos grandes abusos, el de la simonía, y el de las mujeres ó concubinas de los eclesiásticos. Tambien trabajó mucho contra los errores de Berengario, y para contener la declarada ruptura ó cisma de los griegos.

»Ahora digamos algo de su guerra contra los normandos. El papa Benedicto VIII, para defenderse de los griegos y de los sarracenos habia llamado á Italia un gran número de normandos, los cuales despues fueron apoderándose de varias posesiones y pueblos de la Iglesia. Deseando recobrarlos San Leon IX, en su tercer viaje á Alemania solicitó socorros del Emperador. Recojió muchas tropas; y aunque la mayor parte eran bandidos y gente indisciplinada,





con todo, despues de Pascua de 1053, acometi6 á los normandos. Estos pedian la paz, ofreciendo ser vasallos de la Santa Sede y tener de ella lo que habian usurpado; mas el Papa queria que lo dejasen todo, y se volbiesen á su pais. Di6se, pues, la batalla, y el ej6rcito pontificio qued6 derrotado. Estaba Su Santidad en un pueblo inmediato: fu6 luego sitiado, y obligado á rendirse, á absolver á los normandos de la excomunion que les habia fulminado, y á entregárseles prisionero. Los normandos le llevaron á Benevento, y le trataron con mucho honor. All6 estuvo desde Junio de 1053 hasta Marzo de 1054.

En este int6rvalo, su vida era m6s austera de lo regular: dormia en el suelo, con un 6spero cilicio, y una piedra por cabezal. Sus oraciones eran continuas, y sus limosnas parecian superiores á sus facultades. En Benevento recibió cartas de tres de los cinco 6nicos obispos que habia en Africa bajo el dominio de los musulmanes. Se quejaban del obispo de Gommi, que queria hacer de metropolitano, con motivo de ser su ciudad mucho mayor que Cartago, ent6nces arruinada. Mas el Papa declara que el obispo Cartaginense es el metropolitano de toda la Africa, y manifiesta gran pena de la infeliz situacion á que estaban reducidas aquellas iglesias. En Febrero de 1054 se sintió malo, y á su solicitud el jefe de los normandos le acompañ6 á Capua, desde donde pasó á Roma. Estuvo algunos dias en Letran: despues se hizo llevar á San Pedro: all6 se hizo dar la extremauncion, recibió el cuerpo y sangre del Se6or, y muri6 á 19 de Abril. La cr6nica de Herman hace memoria de los milagros que obraba Dios en el sepulcro de este santo Papa.

A6adamos á lo expuesto, las siguientes l6neas del historiador Artaud de Montor:

«Leon, acompa6ado del Emperador Enrique III, celebr6 en Colonia la fiesta de los Santos Ap6stoles Pedro y Pablo, y concedió diferentes privilegios á los beneficiados de aquella catedral.

»En la misma 6poca, los can6nigos de Bamberg obtuvieron el derecho de usar mitra, recibiendo igual distincion el d6cono y subd6cono que asistian en el altar al obispo de Besan6on.

»Novaes afirma que aun en el dia disfrutan de semejante honor los can6nigos de Poitiers, de Lion, de Milan, de Annecy, de Viterbo y de Siena; estos 6ltimos lo adquirieron de Pio VIII en 1802, á